

# In Memoriam Jean-Yves Calvez

---

por Nelson-Gustavo Specchia

Desde este número, *Studia Politicae* ya no cuenta con uno de sus valedores más destacados. En enero de 2010 falleció en París el filósofo Jean-Yves Calvez, amigo nuestro y miembro del Comité Académico de la revista, víctima de un edema pulmonar, a los 82 años.

Cuando fundamos *Studia Politicae*, en la primavera de 2003, Jean-Yves Calvez fue uno de los académicos que tuvimos como referencia, sus opiniones y consejos sobre las características de la publicación que iniciábamos contribuyeron sustantivamente a darle el tono que tendría la revista. Por ello, precisamente, le confiamos el ensayo de largada, el primer artículo del número 01 lleva su firma: “*El marco internacional*”, donde Calvez ofrece su visión del mundo que comenzaba a emerger después de la crisis de 2001.

La vinculación —especialmente la académica— de Calvez con la Argentina fue larga y generosa. Comenzó a fines de los años cincuenta, cuando los jesuitas fundaron el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) en Buenos Aires, en 1958. Su interés por el Tercer Mundo, la doctrina social de la iglesia y su relación con los pensamientos críticos, con América latina, y dentro de ella con nuestro país, hicieron que fuera un visitante tan habitual como imprescindible en el crecimiento de la reflexión local en el campo de las ciencias sociales.

Una vinculación, además, que excedió el aporte intelectual, comprometiéndose personalmente en los momentos más críticos de la coyuntura histórica. Cuando, para enfrentar la crisis argentina tras la desaparición abrupta del gobierno de la Alianza, en 2002 se armó el Foro Social, empresarios, representantes de diferentes confesiones religiosas, gestores culturales y líderes de organizaciones no gubernamentales le pidieron a Calvez, figura al mismo tiempo comprometida y de una trayectoria intachable, que lo presidiera.

Ayudaba mucho su paciencia, su saber escuchar, su humildad y ese encantador universalismo multicultural que impregnaba su pensamiento (además del perfecto castellano con las erres fuertes, también hablaba y escribía en italiano, inglés, ruso y alemán).

Jean-Yves Calvez había nacido en Côtes-d’Amor, departamento de la Bretaña francesa. Entró en los jesuitas en 1943 y se ordenó sacerdote en 1957. Fue provincial de la Compañía de Jesús en Francia de 1967 a 1971 y asistente del padre Pedro Arrupe, general de los jesuitas, entre 1971 y 1983. De esta experiencia en Roma surgió su biografía del general vasco, *El padre Arrupe, profeta en la iglesia del concilio*. Calvez mismo fue perito en el Vaticano II, donde tuvo a su cargo la redacción de documentos conciliares sobre filosofía política y economía, sus dos principales áreas de estudio.

Su contribución intelectual a la ciencia política comenzó muy temprano, a los 29 años publicó *El pensamiento de Karl Marx*. Al igual que otra obra de la misma época (*Marxismo y Humanismo*, del también jesuita francés Pierre Bigó), este libro inicial de Cal-

vez movió las estructuras sobre las cuales se concebía al marxismo desde Europa, y se erigió en uno de los títulos indispensables en cualquier bibliografía politológica durante décadas, tanto para los pensadores eurocomunistas como para la reflexión generada contra la izquierda política. Una obra de ese tenor sólo era posible dentro del marco de libertad intelectual francés, otros países europeos —como España o Italia— tuvieron que esperar varios años antes de verla publicada.

Le tocó vivir, como intelectual cercano a los movimientos sociales, un tiempo de cambios —tanto en la política internacional como dentro de la iglesia— que pusieron en cuestión muchos de los principios considerados inmutables hasta entonces. En los últimos años, además, se acercó a estudiar y a colaborar con la transición comunista en la Rusia postsoviética, y también en la China que comenzó a recuperar la relación con Occidente tras el liderazgo de Deng Xiaoping.

Cuando lo invitamos a incorporarse al Comité Académico de la *Studia Politicæ* nos contestó que lo haría con mucho gusto, y que intentaría colaborar con nosotros en todo lo que estuviera en sus manos, aunque en realidad ya había perdido la cuenta de todos los consejos consultivos en los que participaba. Requerido desde diversas latitudes, Jean-Yves Calvez se destacó como miembro de la Academia Pontificia de Ciencias, consultor del Consejo Pontificio Justicia y Paz en el Vaticano, y miembro del Board of Directors de Georgetown University, la gran universidad de los jesuitas en los Estados Unidos. En su país natal, se concentró en su Cátedra de Ética Pública en el Centro Sèvres, en París, adonde le enviamos regularmente los trabajos de nuestra revista para que los revisara y nos diera su parecer.

Además de aquella obra —revolucionaria en su día— sobre el pensamiento marxista, Jean-Yves Calvez difundió su pensamiento a través de una veintena de libros traducidos a decenas de idiomas. Unos meses antes de su muerte se publicó en París el último de ellos, *Le discours social de L'Eglise catholique: de Léon XIII à Benoît XVI*. Y antes, *La enseñanza social de la iglesia: la economía, el hombre, la sociedad; Fe y justicia: la dimensión social de la evangelización; Derecho de propiedad: socialismo y pensamiento cristiano; Ética económica y ética política*, entre muchos otros.

En fin: una de las grandes mentes del siglo. Ha sido un honor para nosotros tenerlo en nuestra revista. Y sin duda notaremos su ausencia.